

El Combatiente.

PORTAVOZ DEL FRENTE DE CARABANCHEL

Año II

Carabanchel, 4 de abril de 1937

Núm. 6

REALIDADES

Los que luchamos por la defensa de Madrid realizamos el más grandioso acto por la independencia de España, amenazada constantemente con la invasión extranjera. Nuestra patria se está invadiendo de divisiones del ejército italiano; los jefes rebeldes que levantaron armas contra España no encuentran las asistencias que ellos soñaron por parte del pueblo consciente, que sabe hasta qué punto fueron vilmente engañados, propagando la mentira de que defendían a la República.

Se ha comprobado de manera fehaciente que en el sector de Guadalajara lucha Italia contra España, sin previa declaración de guerra; está bien demostrado que van a por el botín para dejar a nuestro país reducido a la más mínima expresión en su poderío. Viendo que los moros, los alemanes, la legión, falangistas y otros alucinados no podían conseguir la victoria tan ambicionada por ellos, Italia, que todo lo que dió fué a cambio de la venta de una parte de España, ha tomado por su cuenta la ofensiva, y ya no son aquellos españoles que engañados peleaban enfrente de nosotros, es una nación extraña que viene a arrebatarnos el suelo donde tanto sudor vertieron nuestros hermanos los campesinos, y donde tanta esclavitud padecieron los obreros de la ciudad. Pero a esta ofensiva del ejército italiano, donde también figuran engañados de aquel país, nosotros hemos respondido con el coraje y con el valor que nuestro Ejército Popular sabe poner en la lucha. Más de QUINIENTOS PRISIONEROS obran ya en nuestro poder; les hemos cogido DOCE CAÑONES, SESENTA AMETRALLADORAS, innumerable material de guerra, y se calculan las bajas de los italianos fascistas en más de CUATRO MIL. Esto es una realidad aplastante y comprobada, a pesar de las patrañas lanzadas por la emisora de Salamanca.

A cualquier español que sienta íntimamente a España y se le diga que su Patria está siendo invadida por gente sin escrúpulo, que lo que ambiciona es diezmarla y sumirla en la miseria, sentirá la vergüenza de encontrarse luchando con esos generales que, impotentes para imponerse, apelan a otras naciones, cuya factura, en fin de cuentas, sería el traspaso de la riqueza y el bienestar de España a Italia y Alemania. A cualquier español que aún no haya perdido la sensibilidad y recuerde las luchas que sostuvo nuestra patria por la ignorancia e insuficiencia de los antiguos militares, en las que perdimos colonias de una gran riqueza y de un valor incalculable, se avergonzará de ser español y de no estar a nuestro lado defendiendo sus intereses, impidiendo que los extranjeros fascistas penetren en España para implantar su política, teniendo la seguridad de que, si triunfaran, el pago sería el sacrificio, la esclavitud, la merma de sus derechos y la traición de sus libertades.

Así, pues, nosotros, que estamos dando por España todo cuanto de nosotros exige, que estamos llevando a cabo la gesta más gloriosa de los siglos, nos sentimos orgullosos cuando pensamos que de nuestra defensa depende la suerte que hayan de correr las democracias del mundo entero, pues que también en nuestra guerra se ventila de manera definitiva lo que hayan de ser en lo sucesivo éstas.

Hemos de seguir luchando con más denuedo que antes; que la vergüenza que estos españoles sufran tome más cuerpo en nuestro odio, puesto que no supieron respetar la voluntad de España, soberana en sus destinos. Nosotros hemos de seguir defendiéndola con el mismo tesón y con la misma valentía de ahora.

Firmes en nuestros puestos, que las victorias se suceden.

PIÑERA

Tareas del momento

La sublevación de los militares traidores y desleales a su juramento de fidelidad a la República ha dado lugar a que, sobre la marcha de los acontecimientos, la clase trabajadora fuera creando aquellos organismos que la práctica aconsejaba—en sus comienzos quizá de una forma abstracta, pero actualmente de una consistencia firme, cimentando el poder del Gobierno popular—; tal es, por ejemplo, el proceso evolutivo del actual Ejército Popular. De esta forma demuestra la clase productora su capacidad social, económica y política, asediando, por tanto, el golpe más formidable al fascismo de nuestro país y al fascismo internacional.

Pero esto no es suficiente. Puesto que la guerra nos ha de legar una economía nacional empobrecida, unos campos yermos, unas industrias inactivas o con un sistema de producción caduco o poco nacional, a más de otros problemas, hemos de capacitarnos mucho más, pareciéndonos poco la cultura adquirida con anterioridad. ¡Es preciso, no para restablecer, sino para superar la anterior economía, el que todos como un solo hombre pongamos manos

a la obra! Para esto es necesario, y mayormente va para aquellos campesinos que hoy luchan hombro con hombro con los trabajadores de la ciudad, es necesario, repito, el ir aprendiendo en las horas libres (que son pocas, ya se comprende que las guardias, limpieza de armamento, etc. no deja mucho tiempo); hemos, a pesar de todo, aprender, aquellos que no sepan, a leer y escribir lo más correctamente posible, para, de esta forma, mejor comprender las necesidades sociales que se han de producir a la terminación de la guerra; es decir, cuando sea un hecho la «Victoria del Ejército Popular». Pero también es necesario (y esto va directamente a los compañeros capacitados) que en los diversos frentes se creen los lugares en donde la enseñanza se ha de realizar de manera rápida y eficiente.

De esta forma crearemos nuevos cuadros con un buen plantel de compañeros, que al desplazarse a sus lugares de origen llevarán a ellos la voz de la República democrática, y mediante una labor renovadora se irá enriqueciendo el país, elevando el grado de su cultura y creando una ciudadanía libre y próspera y una juventud feliz y alegre.

Bernardo BLANCO

42 Brigada Mixta, 4.º Bón., 1.ª Cía.



Sinforiano Diéguez

Delegado Político

Trabajador incansable que en los primeros momentos contribuyó a la organización de nuestro sector eficazmente y que ha muerto a consecuencia de una bala enemiga.

Campesinos...

Compañeros campesinos, trabajadores de la tierra: Vosotros, que lucháis por la libertad, por el porvenir de todos, por el porvenir de vuestros hijos; vosotros, que habéis honrado vuestra vida con vuestro trabajo, que habéis sabido sembrar los campos con el fruto que la tierra da, y que os habéis levantado contra la criminal sublevación fascista, en contra de aquellos que os querían seguir explotando, aquellos que os cerraban las escuelas, las academias, los institutos, etc., etc., con el fin de que vosotros no pudieseis cercioraros de los puntos con que cuenta la cultura.

Esos malvados, que también han deshonrado a las letras, se encuentran en frente de vosotros, rabiosos y desesperados, al ver que con sus fuerzas son menos capacitados (para levantar a una nación como nuestra querida España) que nosotros, que al mismo tiempo que combatimos dedicamos nuestros ratos en aprender lo que ellos nos impedían, y si nosotros seguimos tomándonos el interés que hasta ahora nos hemos puesto, les demostraremos que nuestro cerebro está dispuesto a cerciorarse de todo cuanto encierran las letras, las ciencias y las artes.

Así que, compañeros, vayamos todos unidos a nuestro Hogar del Soldado, donde se hallan todos los libros que nosotros necesitamos para nuestra enseñanza.

Un soldado campesino

INSTRUCCIONES

Uno de los errores que se cometen frecuentemente en el combate, y sobre todo en el avance a campo descubierto, es el de reunirse unos compañeros con otros, formando grupo o pelotón; es decir, lo que se llama vulgarmente apelonarse.

Si tenemos en cuenta que la dispersión del fuego de la fusilería es en el sentido lateral, y las armas automáticas obran en análogas circunstancias con una tendencia a la dispersión en profundidad, la explosión de «Spranels», o lo que conocemos por la granada de metralla, viene a tener de eficacia una superficie que puede ser de 25 de largo por 12 metros de ancho. Así, pues, para librarse y hacerse menos vulnerables al fuego enemigo, lo más práctico es constituir, a ser posible, un cordón o línea de tiradores; pero la necesidad de evitar los efectos enemigos hacen que éstos vayan espaciándose entre sí; es decir, dejando una distancia prudencial de hombre a hombre. Esto es lo que ha dado origen a la llamada «guerrilla». Pero esta guerrilla necesita fraccionarse, para, de este modo, hacer más flexible y más apta al terreno y poder así formar con él un conjunto completo de defensa y ofensa, y de ahí la necesidad de dividir esa guerrilla en pequeñas partes, en trozos y en porciones constituidos por las escuadras, pelotones y secciones. De esta manera el conjunto de hombres funciona con una idea directriz, cierta independencia, iniciativa, y toda su labor es una serie de luchas individuales, que por la estrecha relación que guardan entre sí y la perfecta unidad de mandos, constituida por los cabos, sargentos y oficiales, hacen que todo lleve una relación tan grande que parece hecha por un «gigante de cien cabezas» y una porción de brazos fuertes y grandes a la vez, que se mueven con el único objeto de aplastar al enemigo, arrebatarle su tierra y destruirle.

La tendencia natural del hombre de unirse al hombre, para así sentirse más protegido, debe sólo admitirse siempre y cuando ésta no perjudique al conjunto; el soldado debe de tener presente que un compañero separado cinco pasos de él está tan cerca como cuando en la instrucción, en orden cerrado, rozaba su codo

Nuestro Ejército

El Ejército Popular, creado sobre la marcha de una guerra de las más crueles que ha conocido la Historia, tiene una potencialidad de base difícilmente superable por ninguno otro.

Ello es debido, sin duda alguna, a que nuestra concepción de lo que debe ser un Ejército es acertadísima, y lo demuestra el hecho de que la gran masa de éste, el soldado, se ha dado perfecta cuenta de que en este Ejército no es el soldado aquel del ejército antiguo, que por el solo hecho de serlo, por la calle se le miraba con desdén y en el cuartel se le trataba con despotismo y dureza, y a veces se le maltrataba, obligándole por la fuerza a tener una disciplina que ellos nunca llegaron a comprender, precisamente porque nunca se preocuparon de la educación del soldado.

Ahora ocurre todo lo contrario: lo primero es su educación militar, política y social, elevar su nivel cultural, Hogar del Soldado, libros, folletos, charlas, etc. Y los resultados son los más satisfactorios. Aquel que antes se le imponía por la fuerza una disciplina que no sabía lo que era ni el por qué de ella, hoy sabe que el arma más potente de un ejército es aquella; hoy el soldado sabe que de la rapidez con que obedezca al mando depende el éxito de una operación, y le obedece, y el mando sabe que tiene buenos soldados, no borregos, sino soldados que saben por lo que luchan, que luchan por lo suyo: por su libertad, por su independencia, por ellos mismos, y si a esto le añadimos lo que debe haber en torno a él—una retaguardia con una fuerte solidaridad de clase, un apoyo moral y una firmeza fraternal—, el soldado del Ejército Popular avanzará sin miedo al fuego.

Pedro H. ROJAS

con el del compañero. Una separación de cincuenta pasos de escuadra a escuadra no debe asustarle; antes bien debe procurar que exista en todo momento, pues así la suya es menos vulnerable y, desde luego, los fuegos dirigidos a la vecina seguramente en nada le afectarán.

Lo mismo puede decirse entre las secciones de una misma compañía y aun entre las compañías de un mismo batallón.

Si el miliciano tiene presente que el alcance eficaz de su fusil es de 2.000 metros, siempre que las unidades estén separadas de él distancias inferiores a 300 metros puede tener la seguridad plena y absoluta de que el fuego de sus camaradas le protegerá en todo momento, y no se encuentra solo ni abandonado cuando el ambiente hostil y el aire lleno de plomo que zumba en sus oídos hagan, al parecer, inhabitable la zona de terreno que él defiende. Con este conocimiento, el espíritu del soldado se tranquiliza, su desgaste nervioso es menor, su moral se eleva, su deseo de vencer se acrecienta y sólo anhela que la distancia que le separa del adversario sea tan corta que pueda lanzarle las granadas que a su cinto lleva, y después saltar sobre él, y en un abrazo terrible hundirle su cuchillo, y así dejarle fuera de combate.

El miliciano, el soldado, el infante que siente la acometividad necesaria y única para llegar pronto, rápidamente y cuanto antes a la lucha cuerpo a cuerpo y al empleo del arma blanca, es un soldado invencible y libará muchas veces con placer el dulce néctar de la victoria.

Esteban ROVIRA

Cómo caen nuestros héroes

Camaradas campesinos: Todos conocemos cómo cayó nuestro heroico delegado político Bernabé, en cumplimiento de un deber ineludible que tenemos todos los antifascistas españoles, especialmente los campesinos, por ser la parte más oprimida a quien nuestro héroe dedicó todas sus actividades. Desde el momento en que conocí a nuestro querido compañero observé que era un camarada ejemplar por todos conceptos, por su trabajo incansable y sus buenos servicios prestados a la creación de nuestro nuevo Ejército, para lo que no miraba ninguna clase de sacrificios. Grabadas tengo en el corazón las últimas palabras que me dirigió

momentos antes de iniciarse nuestro avance. Acercándose a mí, me dijo: «Vizcaino: Los comunistas no retroceden nunca», a lo cual contesté: «Ese es nuestro lema». Poco tiempo después, al grito de viva la República, nuestro héroe, en cabeza, avanzaba hacia el enemigo, cuando una bomba maldita dejó inmóvil el cuerpo de nuestro querido delegado. Yo, que paso a cubrir tu puesto, he de honrar la labor iniciada por ti cerca de nosotros, los campesinos, y yo te prometo que esta 1.ª compañía, la que tiene grandes recuerdos tuyos, sabrá vengar tu muerte con tu sucesor a la cabeza.

J. VIZCAINO

Delegado político del 5.º Batallón

A LOS NUEVOS RECLUTAS

¡Salud, camaradas!

El decreto publicado en la «Gaceta» hace pocos días sobre la incorporación a filas de los reemplazos del 32, 33, 34, 35 y 36 ha hecho que hermanos y camaradas nuestros se hayan puesto incondicionalmente a luchar con nosotros, a nuestro lado; algunos de ellos ya están en los parapetos empuñando un arma leal. Bienvenidos, camaradas; nosotros os saludamos y nos ponemos a vuestra disposición; sabemos plenamente que habéis sentido la necesidad de reforzar las filas leales a nuestro Gobierno único, al Gobierno de la República española. No dudamos un ápice de vuestra lealtad; sois españoles como nosotros, habéis visto claramente la injusta invasión extranjera en nuestro suelo; la patria, una vez más, ha llamado a sus hijos; sus hijos corresponden al llamamiento dispuestos a dar todo lo que tienen: su sangre y su vida si ello fuese necesario; antes morir que ver hollado nuestro suelo; el fascismo anhela España, España nunca será del fascismo; es nuestra, nos pertenece; por eso estamos dispuestos todos a aportar el sacrificio que sea necesario.

La victoria nuestra no se hará esperar; el triunfo es seguro; seguro porque nuestro Ejército sabemos positivamente que responde, por ser consciente y disciplinado, porque pasó para siempre el libre albedrío de los primeros días de lucha. Hoy somos soldados que defendemos la independencia de nuestra patria, amenazada por la tiranía mundial.

¡Salud, bravos soldados! Encontrad en nosotros los hermanos cariñosos y compañeros en todo momento.

R. LEGUIA LARRIBA

Estas son
nuestras
mejores
armas.



Gloria a un héroe (1)

¡Oh, Ginés, cuánto dolor pesa en mi alma este día, que te escribo esta poesía, dedicada a tu valor! Por tu sino sin amor, que la vida te ha truncado, tu Batallón se ha llenado de lágrimas por tu muerte, y yo, con dolor muy fuerte, por tu desgracia he llorado.

Cuando acuda a mi memoria tu recuerdo cada día, lleno de melancolía te desearé paz y gloria. Héroe de nuestra victoria, Ginés, envuelto en loor, yo admiraré tu valor y tu dulzura al mandar. Hoy de ti no queda más sino tu nombre y el dolor.

Has caído cuando más falta le hacías a la causa, porque no tenía tasa tu ejemplo bravo al luchar.

(1) Esta poesía ha sido leída en el acto de darle sepultura a este querido camarada.

Olvidarte, ¡oh, jamás! mientras no hayamos logrado el verte, Ginés, vengado, aplastando al cruel fascismo, engendro del salvajismo, que tu juventud ha cortado.

Hijo de mi Elche glorioso eras tú, Ginés querido, y por eso has caído en momento tan hermoso, comiendo en tu reposo, ya que éste sólo tenías, porque ni hasta dormías por estar en las trincheras desde las horas primeras. ¡Cuánto valor poseías!

Por tu muerte tan sentida, y por apreciarte tanto, de dolor y de quebranto queda en mi pecho una herida; por tu existencia perdida, en mi cariño tenaz, no te olvidaré jamás, aunque mi vida sucumba. ¡Te deseo gloria en la tumba y que descanses en paz!

Manuel NAVARRO YAGO

Capitán de la 2.^a Compañía del primer Batallón de la 42 Brigada Mixta

Camarada: El arma que manejas es tu patrimonio. Cuídala como a una madre, que de ella depende tu vida. Esto es, debes limpiarla constantemente para que sepas que siempre te ha de responder en el momento preciso.

En estos momentos, en que los éxitos aéreos se suceden de manera continua, rendimos tributo de admiración en la persona de estos luchadores a nuestra gloriosa Aviación. No podemos olvidar los últimos combates de Guadalajara, en los que pusieron de relieve hasta qué punto están dispuestos a defender la República.



El himno de la victoria

Hace ya algún tiempo. Era una noche en que el enemigo, esos españoles traidores, esos enemigos de España y de nuestra libertad, empujaban fuerte por este frente; era un combate muy fuerte. Del ministerio de la Guerra llamaban por el teléfono oficial al teniente coronel jefe de la brigada, quizá un poco asustados. Había motivo para ello: en el silencio y la oscuridad de la noche parecía este frente algo horrible; el ruido y los fogonazos de la fusilería, de las ametralladoras, de los morteros... Todo Madrid estaba pendiente del frente de Carabanchel. Fué una noche terrible para los valientes habitantes de Madrid. Están los madrileños muy acostumbrados a sentir los disparos de todas clases sin asustarse; pero aquella noche era algo extraordinario. Creo que los madrileños esta noche se asustaron. El teniente coronel jefe de la brigada estaba en su puesto. De cuando en cuando llamaba a los distintos batallones. «Al habla el comandante.» El comandante, que siempre respondía como si fuera la voz de un centinela que diera el alerta de rigor... «Sin novedad.» Otra llamada del jefe pregunta: «Comandante, ¿se sienten muchos tiros por ese sector? Que nadie tire un tiro mientras no esté el enemigo a veinte metros de los parapetos.»

Un comandante: «Mi teniente coronel: todo el mundo está en los parapetos; no puedo sujetarlos; están desesperados por no poder hacer nada; quieren salir; no sé qué decirles.» El jefe: «Pues que canten y aplaudan.» Cinco minutos después en todos los frentes se cantaba «La Internacional». En este momento vuelven a preguntar de Guerra; era el jefe del Estado Mayor, camarada Rojo: «Rovira, ¿hay mucho fuego por ahí? ¿Te falta algo?» El teniente coronel: «Nada; si acaso, una música.» Pues escucha. Le ponen con vanguardia y siente el glorioso himno, cantado a coro por todos los combatientes del frente, que al terminar se aplauden ellos mismos con frenesí.

El Estado Mayor del ministerio felicita a la tropa y el jefe se siente satisfecho.

«El Socialista» del 29 de marzo decía, por boca del comisario de nuestra escuadra, camarada Bruno Alonso: «Cuando los barcos formaban a sus dotaciones para el combate, todos a coro cantaban «La Internacional». A mí me saltaban las lágrimas... A mí también me emocionó el himno de los trabajadores esa noche. ¿A quién que sienta la causa de nuestra libertad no emociona el himno de los trabajadores? A ellos, a ellos, que, sin que nadie lo mande, sin que se hayan puesto de acuerdo los combatientes de tierra, aire y mar, lo cantan en los momentos de peligro para que les dé aliento, fuerza y valor para aniquilar al enemigo nacional y extranjero, que quiere aplastar a todas las democracias del mundo, haciendo de este canto de paz el himno de la victoria.

A. MASIA

Comisario de Guerra

Al infiltrado, al elemento indeseable, se le puede cazar con una labor política de tacto y de seriedad. Todos los Comisarios y Delegados políticos deben tener en cuenta que una de las misiones que le está encomendada es ésta: ¡Proceder con rapidez al saneamiento de nuestros hombres!

SIGUEN LAS RIFAS

Los camaradas del 2.^o Batallón se han propuesto constituir un gran fondo para nuestro periódico con las «rifas» que llevan a cabo constantemente. En estos días han rifado un juego de lotería, entregando el producto (ciento treinta y seis pesetas) a beneficio de nuestro periódico.

No hay duda que los muchachos del Batallón número 2 están convencidos de que hay que ayudar a EL COMBATIENTE y se preocupan de proporcionar recursos para el sostenimiento.

La disciplina es el arma más poderosa en las guerras. Con ella hemos de vencer, a pesar de todo, a la canalla fascista. Obediencia a los mandos, obediencia a tus superiores inmediatos, y con ello tendremos todas las virtudes que se precisan para ganar la guerra. ¡A cumplirlo todo sin dilaciones!

Gases de combate

Los gases de combate se clasifican, según sus efectos más importantes (acción biológica), en lacrimógenos, sofocantes o asfixiantes, vesicantes y estornutatorios.

Lacrimógenos son aquellos que, aun en pequeñas concentraciones, actúan sobre el aparato lagrimal y, en general, sobre el globo del ojo, provocando fuerte escozor y abundante lagrimeo, haciendo cerrar los párpados rápidamente, con gran sensación de quemadura, por lo que, al intentarlos abrir, hay que volverlos a cerrar involuntariamente, verificando con estos movimientos de los párpados gran secreción de lágrimas, que hace que reguemos todo el ojo, evitando que nos perjudique intensamente, durando su efecto el tiempo que estamos en contacto con el producto lacrimógeno.

La acción de estos agresivos químicos es fugaz, o sea: empiezan sus efectos en el mismo momento que llegan al ojo, desapareciendo, generalmente sin dejar ninguna señal, al poco tiempo de salir el atacado de la atmósfera lacrimógena. Al ponernos en contacto con ésta, el movimiento que involuntariamente hacemos de llevarnos las manos a los ojos debemos impedirlo con toda nuestra voluntad, porque así como no es peligroso si no se toca uno, si se hace lo contrario nos puede sobrevenir una lesión ocular de larga duración o que, quizás, nos deje señal para toda la vida. No significa esto que sólo sea peligroso frotarse con las manos, pues también es el tocarse con un pañuelo, algodón, gasa, etc., porque, probablemente, si le llevamos encima se habrá puesto en contacto con esta atmósfera lacrimógena, impregnándose; por lo tanto, al tocarse con él los ojos, lo que hará será aumentar más la molestia, hasta hacerla insoportable, debido a la irritación que se produce al frotarse más el contacto directo con el gas impregnado en él.

Estos gases, además de su efecto más importante, que es el provocar las lágrimas con oclusión de los párpados, tienen otros, como irritación de la piel, picor de la nariz, tos, etcétera, molestias que ocasiona momentáneamente, sin ningún peligro.

La mejor protección es el empleo inmediato, sin ninguna vacilación, de la máscara, pues así como este gas no es peligroso, en otros la más pequeña duda o discusión, aunque ésta sea solamente mental, de la orden que os den para acoplaros ésta, puede costar la vida, porque son segundos que se pierden, los cuales son los que se deben aprovechar para ajustarse bien la máscara y asegurarse de su funcionamiento.

ASIN

Que cunda el ejemplo

Sin comentarios reproducimos lo que dice «El Liberal»:

«Los extranjeros que han entrado en Málaga no amenazan a tal partido o a tal organización; amenazan a todos los españoles, a quienes quiere sojuzgar el fascismo internacional, a quienes tratan de colonizar Hitler, Mussolini y Franco.

No hay distinción, no puede haberla. A este lado, los españoles.

Todos los españoles, porque no hay españoles de dos clases. Hay, simplemente, hombres honrados y traidores.

Los traidores—existen, eso sí, hay muchas maneras de serlo—, a los Tribunales del pueblo.

Los hombres honrados, todos nuestros hermanos, a la lucha, en el sitio que nuestro Gobierno les marque.

La fórmula es ésta: servicio militar obligatorio.»

DE SANIDAD

En el tiempo que llevo en el frente he observado cómo nuestros bravos soldados descuidan algunas cuestiones del más alto interés sanitario.

Esto ocurre, por ejemplo, en el problema de higienización de las trincheras, pues no basta en este caso la labor realizada por el servicio de Sanidad, sino que es necesario que todos los combatientes cooperen en la medida de sus fuerzas.

Mucho se ha escrito ya de estas cuestiones, pero hoy voy a tratar de un asunto de singular importancia.

Se acerca el buen tiempo y, como consecuencia, el calor; nos encontramos en un frente hasta ahora estático; nuestro mando, con su admirable celo, ha ordenado que se mate y entierre a todos los perros y demás animales que pupulan por el sector, y nuestros milicianos han cumplido la orden, pero sólo a medias. Han matado muchos bichos, pero en su mayoría no los han enterrado, y éste es el peligro, pues en la época que se avecina la descomposición de estos cadáveres puede originar muy serias consecuencias. Es formidable el número de microbios e insectos que alberga un cadáver en descomposición; casi todas las enfermedades infecciosas tienen ahí su representación. Por contaminación de las aguas, por medio de las moscas y demás insectos, por infección de ezcema, camillas u objetos de uso, por todo, en fin, pueden transmitirse estas enfermedades, que en cuanto empiece el calor son capaces de producir en nuestras filas una epidemia que cause más bajas que las bandas fascistas.

Por todas estas razones es por lo que aconsejo a todos los camaradas que en los ratos de descanso se preocupen de enterrar a todos los animales, y así habrán hecho una labor beneficiosa para todos, y para ellos mismos en primer lugar, y habrán demostrado que no solamente saben combatir como héroes, sino que además comprenden y solucionan todos los demás problemas que la guerra les plantee.

¿Vamos a hacerlo?

F. FERNANDEZ

Médico del 5.º Batallón

La provocación, la alarma por los asustadizos, puede ser motivo suficiente para una desmoralización de nuestras filas. Contra esto hay que proceder de una manera radical y con toda eficacia.

PARTIDO DE FUTBOL

Por los camaradas del 2.º Batallón se ha jugado en estos últimos días un formidable partido de fútbol, que podía muy bien parangonarse a aquellos en que el Madrid F. C. se disputaba los grandes trofeos con equipos extranjeros. Los equipos se formaron a base de camaradas de oficinas y plana mayor (el once de la tinta) y camaradas de la Sección Motorizada (el once de la gasolina).

Se ventilaban en el encuentro 55 pesetas, que el equipo ganador (la tinta) ha entregado para ayuda de EL COMBATIENTE.

Bravo, camaradas; aunque esto está hecho «con los pies», no nos importa, porque repercute en la administración de nuestro periódico.

Ha muerto un camarada

Víctima de la canalla fascista ha caído para siempre nuestro inolvidable Sinforiano Diéguez.

El camarada Diéguez, antiguo militante comunista, se templó en el duro trabajo de la lucha; siempre ocupó en él cargos de responsabilidad, que le fueron concedidos porque tenía arraigado en lo más íntimo su amor a la causa del pueblo.

Desde los primeros días del levantamiento fascista el camarada Diéguez se encontraba luchando en las primeras líneas. Estuvo en Somosierra los días que eran más duros los combates en aquel frente; después, cuando el enemigo intentaba entrar en Madrid por este sector, también fué aquí donde el camarada Diéguez vino a luchar en primera línea para impedir que el fascismo consiguiera sus propósitos. Recuerdo que él, junto con otros camaradas, fué de los últimos en abandonar la glorieta del Cine; por esto le queríamos todos, porque sabíamos que era de los antifascistas que no retroceden ante los obstáculos, por muchos que éstos sean.

El mejor recuerdo que le podemos guardar es el de seguir por el mismo camino que él tenía trazado: el de la abnegación, el del sacrificio y el del heroísmo por el triunfo del Frente Popular.

Con la muerte del camarada Diéguez hemos perdido un valioso y querido comisario; pero su muerte nos ha de servir de estímulo para seguir luchando con más coraje cada día, hasta conseguir echar de nuestro suelo a los verdugos del pueblo.

¡Camarada Diéguez! Tus camaradas de Carabanchel sabremos vengarte.

Julio LOPEZ

Devolver la cartuchería vacía tiene que ser una cuestión de honor.

Cosas del frente

Cierta noche, no hace mucho tiempo, tuvimos una pequeña charla, de parapeto a parapeto, con unos cuantos rebeldes españoles al servicio de Franco y de todos sus secuaces.

Yo, camaradas, simple soldado del 4.º Batallón, os voy a referir en pocas palabras, para no cansaros mucho, parte de lo que de esa charla saqué en consecuencia. Primeramente, que los mal llamados «nacionalistas» dicen luchar por un ideal igual que el nuestro, o sea por una España libre, fuerte, feliz; por una España democrática, que no quiere más que pan y trabajo.

Yo, camaradas, a esos hombres que dicen luchar por el mismo ideal que nosotros, les digo que, si fueran españoles, como ellos se llaman, no consentirían que naciones extranjeras, entre ellas Italia y Alemania, se mezclaran en una lucha que nos incumbe solamente a nosotros, sin necesidad de mezclar a otras potencias, que incluso pudieran ocasionar, como vosotros habréis podido apreciar, una guerra mundial, por los preparativos que hacen las demás naciones ante la amenaza del fascismo, que no repara en la cantidad de víctimas que ocasiona por querer tener a la clase trabajadora bajo el látigo del capitalismo, despótico y cruel.

Nosotros decimos a estos que se titulan «españoles» que los «rojos», como ellos nos llaman, combatiremos hasta el último momento, en que veamos libre a España de la bota fascista, y que dejaremos, si es preciso, hasta la última gota de nuestra sangre en bien de la causa por la que todo buen proletario lucha.

José QUESADA

IMP. GRAPHIA.-ALCALÁ, 189, Y SAGASTI, 2.-MADRID

¡Miliciano, la causa que tú defiendes es la tuya propia, la que tú sientes, la que ha estado ausente de tí por la tiranía de tus verdugos durante muchos años! ¡Defiéndela con coraje y con valor!